

*Contextos y texto de una crónica  
Libro tercero de la historia religiosa  
de la Provincia de México de la Orden  
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,  
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

se presume mora el Espíritu Santo, descubren y allanan muchas dificultades, y destruyen los lazos y enredos del demonio.

## CAPÍTULO 5

### DEL BENDITO Y VENERABLE PADRE FRAY ALONSO PÉREZ

1554 El bendito y venerable padre fray Alonso Pérez<sup>47</sup> fue natural de... una aldea junto a Salamanca y hijo de padres labradores. Pasó a esta Nueva España y tocándole Dios tomó el hábito de Santo Domingo de México, con el cual profesó a los 9 de enero del año de Cristo 1554, siendo ya de edad de treinta años poco más o menos. Tuvo muy buena suerte en haber tenido por maestro de novicios al santo fray Cristóbal de la Cruz (de cuyas raras virtudes y santidad hace mucha mención el arzobispo de Santo Domingo fray Agustín de Ávila en la historia que hizo de esta provincia), al cual procuró siempre imitar en todo lo que pudo; y fue mucho lo que de él deprendió y aprovechó, y así salió singular maestro en todo lo que es virtud y religión, con lo cual hizo gran fruto en esta provincia. Fue muy buen cristiano y observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, muy humilde, caritativo y compasivo, muy templado en el comer y beber; siempre vistió lana y nunca lienzo. Ayunaba con mucha puntualidad, no sólo los ayunos de la Iglesia y de nuestra orden, que son siete meses en el año, desde catorce de setiembre hasta Pascua de Resurrección, y las vigiliyas y viernes de todo el año; sino también otros particulares por su devoción, y muchos con sólo pan y agua; y en los demás se contentaba con lo que había de comunidad, que todo ello es muy moderado y apenas lo necesario para el sustento del hombre; de lo cual dejaba siempre algo para los pobres. No era nada regalado ni comía ni bebía fuera del refectorio y de las horas comunes. Muy obediente y pobrísimo de espíritu y de las cosas temporales, en tanta manera, que no tenía jamás cosa de consideración, porque los libros de que usaba eran de comunidad o prestados. Era muy modesto, de poca conversación y severo en su trato, sus palabras pocas y de mucha edificación, muy casto y tan compuesto y mortificado en sus obras y palabras, que nunca se le notó la menor liviandad del mundo; de muy buen dictamen y sentimiento en la virtud, celosísimo de

<sup>47</sup> Dávila Padilla se refiere a este fraile, aludiendo a sus virtudes e informando que fue su maestro en el noviciado. Dávila Padilla, *op. cit.*, en "Capítulo último, y breve noticia de otros muchos religiosos de esta provincia, y de los que ya escribieron libros", p. 652.

ella y del bien común, y al que en esto faltaba le decía su parecer con mucha caridad y buen modo, y así era amigo de los buenos y favorecedor de ellos. Puntualísimo en el coro de día y de noche; y así ni tenía breviario ni diurno propio,<sup>48</sup> con ser de lo muy forzoso que conviene que tenga el fraile para poder rezar el oficio divino y cumplir con sus obligaciones, cuando no sea tan cuidadoso como este bendito padre, pero él como lo era tanto no tenía de ellos por rezar casi siempre con la comunidad. Y cuando por ocasión muy forzosa faltaba de esto (que eran raras veces) se iba luego al coro con los breviarios que allí hay. Confesaba a menudo y decía misa cada día.

Era muy amigo de la oración y contemplación, en la cual gastaba mucho tiempo de día y de noche, devotísimo de Dios y de sus santos, y en particular de Cristo Nuestro Redentor, de los misterios de su infancia, pasión y muerte, de la Virgen Nuestra Señora y de las once mil vírgenes, cuya fiesta celebraba todos los años solemnísimamente; y así tenía también particular cuidado de aderezar y componer de flores y otras cosas el altar de la misma Virgen Nuestra Señora que está a la entrada del coro, delante del cual y de su imagen rezamos en pie su oficio que llamamos menor, antes de entrar a rezar el mayor; y allí se regalaba muy de ordinario con aquella devotísima imagen. Con lo cual y en los ejercicios de los oficios que tuvo, de que luego trataremos, andaba siempre ocupado; y él hacía por su persona lo que era necesario para el servicio de ella y de su celda, sin admitir servicio ni ayuda de otro.

Supo la lengua mexicana, y otra muy peregrina de los indios, la cual no sabían de su orden más que él y otro o otros dos, en las cuales administró los sacramentos algunos años. Por todo lo cual le trajo ocupado la obediencia en oficios casi desde que fue sacerdote. Fue vicario de los indios y de sus pueblos algunas veces; prior de los conventos de Santo Domingo de México y de la Puebla de los Ángeles; definidor y vicario provincial, y casi todo el demás tiempo de su frailía, antes y después de aquellas prelacías, fue maestro de novicios en los mismos conventos, los cuales oficios administró con grandísima fidelidad y prudencia, sin haber tenido ni querido subprior ni vicario, porque por su mucha diligencia lo andaba, visitaba y hacía todo por su persona, y con tanta suficiencia que parecía estaba en todas partes. Y así, dijo una vez un religioso muy santo y amigo suyo, a otro que le preguntaba por él: “poneos a hablar ahí o a donde quiera, que luego estará con vos”. Y con ser tan severo y puntual en todas

<sup>48</sup> Diurno propio es el libro de rezo eclesiástico propio de la orden, en este caso de Santo Domingo, que contiene las horas menores, desde laudes hasta completas.

sus cosas como habemos dicho, nunca los frailes de estos conventos estuvieron más bien proveídos, quietos, recogidos y contentos que el tiempo que él los gobernó. Y aunque en todas sus cosas se mostró prudentísimo, muy en particular en el magisterio de novicios, que es más dificultoso por tratar con muchachos y mozos, hijos de diferentes padres, de diferentes costumbres e inclinaciones y de poca experiencia, cuyo oficio principalmente consiste en moderarlos, hacerles olvidar aquéllas, arrancarlas de todo punto si fuere menester, y amoldarlos a las de la religión. Y para haber de enseñar uno a otro virtudes y perfección, reprenderle y irle a la mano en aquello que es de su gusto y inclinación, es menester que sea perfectísimo en todo, un espejo clarísimo de limpieza y dechado de virtudes, el que lo hubiere de hacer, grande su prudencia en reprimirse, disimular cosas y guardarlas cada una para su tiempo, y grande su ánimo y valor para haberlas de corregir y componer. Todo lo cual tenía el bendito padre fray Alonso con muchas ventajas, y en todo era eminentísimo, de que yo soy testigo por haber sido uno de sus novicios y tratádole mucho tiempo, siendo él mi maestro y prior en diversos tiempos, y haberle experimentado en todas sus maneras de gobierno. Por todo lo cual fue siempre muy respetado de todos, y en especial de los provinciales y priores, ninguno de los cuales, siendo él maestro de novicios, osaba poner los pies en la casa de ellos, ni menos dar leyes para su gobierno y moderación sin su consentimiento; tanta era la satisfacción y crédito que todos tenían de él. Al fin de su vejez, que fue muy larga, le sobrevinieron algunas enfermedades, por las cuales se salió a recrear a los pueblos de la comarca de México, de donde se volvió luego a este convento de Santo Domingo de México, diciendo que se venía a morir, y sin falta debió de tener revelación de ello. En la última misa que dijo recibió el viático de su mano, con licencia que para ello pidió al prior; y en acabando de decirla, le dio un desmayo, y de la caída que dio, con él perdió el sentido y nunca más le cobró hasta que murió, que fue de allí a dos días. Pasó de esta vida al fin del año de Cristo 1591, y fue sepultado en el capítulo de él.

## CAPÍTULO 6

### DEL BENDITO FRAY PEDRO MARTÍNEZ, LEGO

El bendito fray Pedro Martínez fue gallego de nación, tomó el hábito de fraile lego de la Orden de Santo Domingo en el insigne convento de San Pablo de Córdoba, de donde pasó a esta provincia de México en